

co y cirujano del Rey de Cerdeña, que era en aquel tiempo de los más afamados. Afirma que, habiendo muerto José de enfermedad del hígado, y que no teniendo lesión alguna aquel órgano, estando más bien *unito et sincerissimo*, no había muerto sino de gran amor de Dios, que, haciendo crecer el corazón, extendía su calor hasta el hígado por la respiración más activa durante los calores del estío. Sea lo que se quiera esta explicación, es lo cierto que el hígado estaba y está intacto, aunque fué el centro de la enfermedad, y la causa de la muerte.

En 1634, no quiso el Cardenal Spínola marchar á su Arzobispado de Compostela, sin llevar el retrato del Santo. Diez años más tarde quiso adquirirlo también el Obispo de Malta; pero la humildad de José jamás le permitió tomar la conveniente actitud, de modo que sus defectuosos retratos no son su verdadera imagen. Después de su muerte, un hábil artista de los que llaman *Maestro* los italianos, con auxilio de la mascarilla de yeso y con sus recuerdos, pintó teniendo delante el cadáver expuesto en San Pantaleón, un retrato que hallaron sus Hijos perfectamente parecido. Es el que damos en la primera página de esta obra como el más auténtico de todos. Con este original se han hecho gran número de reproducciones. El Nuncio Apostólico de Francia escribía desde París: «Enviadme el retrato en tela de ese hombre que he conocido tanto en mi vida, y á quien »he estimado como á Santo». Juan María Morandi, de Florencia, era también verdadero artista de los que tiene tantos Italia: el Emperador Leopoldo le hizo ir á Viena para hacer su retrato y el de toda la familia imperial. Había tratado mucho á San José, y conservaba fieles recuerdos de sus rasgos. Lo pintó en pie con su elevada estatura; y lo regaló al P. General Scafellatti. Está representado el Santo, teniendo la mano izquierda en el pecho, y en la derecha las Constituciones. Siempre se admiran en él los verdaderos y vivos rasgos de San José. Otro artista grabó en acero la parte superior de aquel cuadro, é hizo un grabado que puso el P. Talenti al principio de su obra. Aquellas imágenes, reproducidas en cobre, y repartidas con profusión, obraron gran número de milagros en todos los países.

En 1753, encargaron los Religiosos de las Escuelas Pías la colosal estatua de mármol que figura en medio de los más ilustre Fundadores de las Ordenes Religiosas, en la suntuosa Basílica de San Pedro del Vaticano. La hemos reproducido en la cubierta de este libro; pero ese dibujo da una idea muy pobre de la belleza de aquella estatua, que es de las más notables de San Pedro.



CAPITULO XXXIV

LOS ESCRITOS

No hablaremos de las poesías sobre la Santísima Trinidad, la Eucaristía y otros misterios, mencionadas al principio de esta obra, y que en 1680 conservaba aún el Vicario de Benavarre, cuando se comenzó á tratar de la Beatificación del Santo. Por inconcebible negligencia se han perdido aquellos escritos. Tampoco tenemos nada de sus respuestas teológicas, de las sentencias legales dadas en sus diversos empleos de juez, de Vicario General de Urgel, y de Teólogo y Auditor del Cardenal Colonna en Roma.

Al comenzar á instalarse las Escuelas Pías, escribió un opúsculo titulado: *Algunos misterios de la vida y pasión de nuestro Señor Jesucristo*, reuniendo en él los principales artículos de nuestra santa fe. Al fin de la obra, un capítulo titulado, *el Reloj de la Pasión*, que podía servir de materia de meditación para todas las horas del día, correspondiendo á cada uno de los padecimientos de nuestro Señor Jesucristo. Es un librito muy piadoso y de mucha miga, de que todavía se sirven en las Escuelas Pías. Compuso también *un breve Directorio para cada día*.

La más notable de sus obras son las *Constituciones de la Congregación de las Escuelas Pías*, divididas en tres partes y treinta capítulos, aprobadas por el Soberano Pontífice, Gregorio XV. Es obra admirable por la profundidad de los pensamientos, sublimidad de las pruebas, y belleza de las reglas de perfección religiosa. Son tan santas que, sometidas muchas veces á la censura de los hombres más hábiles y á veces menos benévolos, no pudieron más que admitirlas y aprobarlas. Muy versado en el conocimiento de las Santas Escrituras y de los Santos Padres, reproduce á cada instante sus pensamientos y palabras. Se ha creído siempre en su Instituto que se las había dictado la Santísima Virgen, y San José se complacía en repetirlo sin cesar. En San Pantaleón se conservan religiosamente en un relicario aquellas Constituciones escritas de su propia mano. Hay también un pequeño autógrafo de cuarenta y cuatro hojas en 4.º, que expli-

ca en lengua vulgar diversos pasajes de las Constituciones, que tratan de diversos empleos. Un Capítulo General los confirmó haciéndolos imprimir al fin de las Constituciones.

En las vitrinas de su cuarto, convertido en Capilla, hay muchas memorias breves, autógrafas, sobre la historia de la fundación de las Escuelas, sobre los primeros Religiosos que recibieron el hábito, ya de votos simples, ya de solemnes, y sobre las diferentes casas de la Orden y primeros Superiores de las mismas. Es lo único que queda de tantos escritos destruidos por sus perseguidores.

Compuso también una oración titulada: *Modo de rezar la corona de las doce estrellas de la Bienaventurada Virgen, para nuestros niños*. Termina así: «Todos nuestros niños deben practicar todos los días esta devoción á la Santísima Virgen, para que por este pequeño trabajo sean dignos de la protección de María, durante su vida y en la hora de la muerte».

Consérvanse dos ejemplares de esta devoción copiados por mano extraña, pero firmados por nuestro Santo. Afirma que con esta práctica se obtiene de la Santísima Virgen todo lo que no se opone á nuestra salvación. Darémosla íntegra para aquellos lectores que quieran aprovecharse de ellas, apoyados en la palabra de San José.

La corona de las doce estrellas, dice, recuerda la que vió San Juan Evangelista en la cabeza de aquella Reina, que, según testimonio de los Santos Padres, no era sino la Santísima Virgen. Se compone de doce *Avemarias* en honor de las doce gracias que le concedió la Santísima Trinidad, á saber; cuatro el Padre, cuatro el Hijo, y cuatro el Espíritu Santo. Se reza un *Padrenuestro* antes de cada grupo de *Avemarias*, y después un *Gloria Patri*.

Y es como sigue.

Alabemos á la Santísima Trinidad, y démosle gracias, porque nos manifestó á la Inmaculada Virgen María vestida del Sol, con la luna bajo sus pies, y con una corona misteriosa de doce estrellas sobre su cabeza: *in sæcula sæculorum: Amén*.

Alabemos al Padre Eterno, y démosle gracias, porque escogió á la Virgen María por hija suya. *ñ. Amén. Padre nuestro...*

Alabado sea el Padre Eterno, que predestinó á la Virgen María para Madre de su Divino Hijo. *ñ. Amén. Ave, María.*

Alabado sea el Padre Eterno que preservó á la Virgen María de toda mancha en su Concepción. *ñ. Amén. Ave, María.*

Alabado sea el Padre Eterno que adornó á la Virgen María con todas las virtudes en su nacimiento. *ñ. Amén. Ave, María.*

Alabado sea el Padre Eterno que dió á la Virgen María por compañero y esposo purísimo á San José. *ñ. Amén. Ave, María. Gloria Patri, & Sicut erat. &*

Alabemos al Hijo de Dios, y démosle gracias, porque escogió á la Virgen María para madre suya. *ñ. Amén. Padre nuestro.*

Alabado sea el Hijo de Dios, que se encarnó en las entrañas

de la Virgen María, y habitó en ellas nueve meses. *ñ. Amén. Ave, María.*

Alabado sea el Hijo de Dios, que nació de la Virgen María, y la proveyó de leche para alimentarlo. *ñ. Amén. Ave, María.*

Alabado sea el Hijo de Dios, que quiso ser educado por la Virgen María en su infancia. *ñ. Amén. Ave, María.*

Alabado sea el Hijo de Dios, que reveló á la Virgen María los Misterios de la redención del mundo. *ñ. Amén. Gloria Patri et Filio, & Sicut erat. &*

Alabemos al Espíritu Santo, y démosle gracias, porque recibió á la Virgen María por Esposa. *ñ. Amén. Padre nuestro.*

Alabado sea el Espíritu Santo que reveló á la Virgen María antes que á nadie su nombre de Espíritu Santo. *ñ. Amén. Ave, María.*

Alabado sea el Espíritu Santo por cuya obra la Virgen María fué á un mismo tiempo Virgen y Madre. *ñ. Amén. Ave, María.*

Alabado sea el Espíritu Santo, por cuya virtud fué la Virgen María Templo vivo de la Santísima Trinidad. *ñ. Amén. Ave, María.*

Alabado sea el Espíritu Santo, por el cual la Virgen María fué ensalzada en el cielo sobre todas las criaturas. *ñ. Amén. Ave, María. Gloria Patri, & Sicut erat. &*

Se termina con una *Salve* por la exaltación de nuestra Santa Fe Católica, por la extirpación de las herejías, por la paz y concordia entre los Príncipes cristianos, y por las demás necesidades de la Iglesia.

La obra más considerable de San José, que formaría muchos volúmenes en folio, es su correspondencia. Consérvanse en San Pantaleón tres mil cartas autógrafas y otras tantas dictadas; pero no son sino parte muy pequeña de las que escribió, proveyendo á las necesidades de la Orden, de los Religiosos, y de todas las personas que se dirigían á él. Muchas de aquellas cartas autógrafas se han perdido; los felices poseedores de otras no han querido desprenderse de ellas: hay también gran número en todas las casas fundadas por él; en fin, muchas han sido hechas pedazos para darlas á los enfermos. Citanse innumerables curaciones hechas por aquellos autógrafos perdidos para siempre. Se asusta uno al pensar en el incesante trabajo de nuestro Santo para hacer frente á tanta correspondencia: forma parte de aquel milagro de la multiplicación del tiempo, de que hemos hablado tantas veces. Durante muchos años no tuvo Secretario por la escasez de personal, como escribe el 20 de septiembre de 1629: «Hasta hoy no he podido tener Secretario para ayudarme á escribir, viéndome obligado á escribirlo todo de mi propio puño». Aun en sus últimos años, cuando tenía á su servicio, primero al P. Bandoni, después al P. Bianchi, y por fin al P. Berro, escribía por sí mismo todo lo que podía, y dictaba y firmaba lo demás, sobre todo las cartas circulares, como la corona de que

acabamos de hablar. La mayor parte de sus cartas no tratan más que de asuntos particulares, propios de cada casa ó de cada individuo. Siempre respiran el espíritu de Dios reflejando la santidad de su siervo, y mostrando su gran prudencia en el gobierno de las almas y de toda su Orden. Constantemente se sostiene la unción espiritual, y si se hiciera una compilación, sería un verdadero tesoro para la dirección y edificación de las almas. Júzguese por los extractos que hemos presentado.

San José tenía algunas máximas ó sentencias que traía con frecuencia en sus instrucciones. Muchas las sacaba de los Sagrados Libros y de los Santos Padres que leía con asiduidad; pero se las había hecho propias por su manera de presentarlas, animado del mismo espíritu que animaba á los Santos Padres. Sus Hijos han recogido y han hecho imprimir sesenta; se aplican principalmente á los Religiosos, y las últimas á todas las clases sociales: pero todas sirven para los que quieren adelantar en el camino de la perfección. Las damos traducidas para comodidad y provecho de nuestros lectores, dejando en notas el texto latino, como lo hacía el Santo.

1.^a En la Religión, preceden á la corona el trabajo y la pelea.

2.^a Siempre desmedra en la Religión el que no aprovecha siempre en su vocación.

3.^a Vive seguro en la Religión el que no vive para sí, sino para Dios.

4.^a Hurto comete el que en la Religión vive sin fruto.

5.^a Mal usa del aposento el que en él, ó no habla con el Señor ó no trabaja por Cristo.

6.^a ¿Cómo morirá en el Señor el Religioso que no trabajó en vida por el Señor?

7.^a No aprovecha el haber vivido mucho tiempo en la Religión, sino el haber vivido muy bien en ella.

8.^a La ciencia sirve de adorno al Religioso, pero la virtud lo corona.

9.^a Los ejemplos de los Religiosos son la vida ó la muerte de los seculares.

10. La lengua del Religioso es trompeta del corazón y del espíritu.

11. Guárdese el Religioso de tener la voz de Jacob y las manos de Esau.

1.^a Coronam in Religione labor praecedit et pugna.—2.^a Tutus in Religione vivit non qui sibi, sed qui Deo vivit.—3.^o Semper deficit Religiosus qui in sua vocatione non semper proficit.—4.^a Furtum facit qui sine fructu in Religione vivit.—5.^a Male utitur cella qui in ea, vel non cum Domino loquitur, vel non laborat pro Christo.—6.^a ¿Quomodo morietur in Domino Religiosus qui in vita pro Domino non laboravit?—7.^a Non quandiu in Religione fueris, sed quam bene in ea vixeris refert.—8.^a Religiosum ornat quidem scientia, sed virtus coronat.—9.^a Religiosorum exempla mors et vita saecularium.—10. Lingua Religiosi, cordis mentisque tuba.—11. Absit

12. El Religioso curioso se olvida de sí mismo.

13. Cuando andas por la ciudad, acuérdate de que eres Religioso y no pintor.

14. El Religioso que se ocupa en las cosas ajenas, falta á sí y á sus cosas.

15. No puede servir á Dios el Religioso que no se domina á sí mismo.

16. No sabe amarse el Religioso que se cuida y regala demasiado.

17. ¡Ay del Religioso que ama más la sanidad que la santidad!

18. El buen Religioso es tan amado de Dios enfermo como sano.

19. No habrá ruido en la enfermería, si hubiere paciencia en el enfermo y caridad en el enfermero.

20. El buen Religioso desprecia el mundo y se alegra de ser despreciado de él.

21. No es humilde el Religioso que lleva á mal ó no desea ser despreciado.

22. Bueno es que hayas dejado el mundo, pero es mejor portarte de manera que te desprecie el mundo.

23. ¿Qué te aprovechará haber dejado el mundo, si no hicieres penitencia en la Religión?

24. No es Religioso el que, habiendo dejado el siglo, está poseído del amor de los parientes.

25. Aquél es verdadero Religioso que dice con verdad: Dios mío y todas mis cosas.

26. No es pobre el que no experimenta las incomodidades de la pobreza.

27. El Religioso propietario más pierde que gana.

28. No es casto el que no huye pronto de los enemigos de la castidad.

29. El Religioso perezoso es la risa del diablo.

30. El demonio caza al Religioso ocioso.

á Religioso vocem habere Jacob, et manus Esaü.—12. Religiosus curiosus oblivio sui.—13. Cum per urbem incedis, memento te Religiosum esse, non pictorem.—14. Religiosus qui aliena curat, sibi suisque deest.—15. Deo servire non potest Religiosus qui sibi non dominatur.—16. Nescit se amare Religiosus qui nimium sibi indulget.—17. ¡Vae Religioso cui cordi magis est sanitas quam sanctitas.—18. Bonus Religiosus non minus est carus Deo, infirmus quam sanus.—19. Non erit clamor in valetudinario, si patientia fuerit in infirmo, et charitas in infirmario.—20. Bonus Religiosus spernit mundum, et gaudet sperni ab eo.—21. Non est humilis Religiosus, qui indignatur, vel non optat sperni.—22. Te reliquisse mundum bonum est; sed agere ut mundus relinquat te, melius est.—23. Quid tibi proderit reliquisse mundum, nisi poenitentiam in Religione egeris.—24. Extra saeculum non est Religiosus quem affinium sollicitudo tenet.—25. Ille est vere Religiosus qui vere dicit: Deus meus et omnia.—26. Non est pauper qui paupertatis non sentit incommoda.—27. Religiosus proprietarius plus amittit quam fruat.—28. No est castus qui castitatis hostes non illico fugat.—29. Religiosum otiosum dæmon venatur.—30. Religiosus negligens, lætitia dæmo-

31. El Religioso fervoroso es azote del demonio.
 32. No es obediente el que obedeciendo sigue su propio juicio.
 33. Dios no tendrá en lugar de hijo al que no tiene al Superior en lugar de Dios.
 34. No engaña al Superior, sino á sí mismo, el Súbdito que, en vez de *no quiero* dice *no puedo*.
 35. Veneno es del Religioso la propia voluntad.
 36. El Religioso indiferente es una perla preciosa de la Religión.
 37. No vive como Religioso el que no hace caso de las culpas veniales.
 38. Si desagradan á Dios las culpas veniales en el seglar, ¿podrán serle gratas en el Religioso?
 39. Juega el demonio como con una pelota con el Religioso vano.
 40. El Religioso iracundo es rayo del infierno que todo lo perturba.
 41. El Religioso manso es la honra de su estado y adorno de la Religión.
 42. A nadie contradiga el que en la Religión quiere tener paz con sus hermanos.
 43. Si en la Religión, entre los buenos no eres bueno ¿cómo lo serás entre los malos?
 44. Es ingrato el Religioso que juzga que ha dado á la Religión más de lo que ha recibido de ella.
 45. Vivirás inquieto, si reina en ti una sola pasión, aunque estén mortificadas las demás.
 46. ¡Ay de aquél que instruye á los demás con palabras, y los destruye con ejemplos!
 47. ¿Cómo serás la luz del mundo, si no eres luz para ti mismo?
 48. Necesidad y no caridad es aprovechar á los otros, y dañarse á sí mismo.
 49. El siervo de Cristo sufre con paciencia, habla poco, y trabaja mucho por Cristo.

nis.—31. Religiosus fervens, flagellum dæmonis.—32. Non est obediens, qui obediendo proprium sequitur iudicium.—33. Qui Superiorem non habet loco Dei, nec Deus habebit eum loco filii.—34. Non Superiorem, sed se fallit subditus, qui pro *nolle* dicit se *non posse*.—35. Venenum Religiosi, propria voluntas.—36. Religiosus indiferens, Religionis gemma pretiosa.—37. Non religiose vivit, qui venialia non curat.—38. Si venialia in sæculari displicent Deo, ¿numquid placebunt in Religioso.—39. Veluti pila ludit dæmon Religioso vano.—40. Religiosus iracundus, fulmen inferni, omnia perturbans.—41. Religiosus mansuetus, decencia status, ornamentum Religionis.—42. Qui in Religione pacem vult habere cum fratribus, nemini contradicat.—43. Si in Religione, inter bonos, non es bonus, ¿quomodo inter malos bonus eris?—44. Ingratus Religiosus ille est, qui putat se plus contulisse Religioni, quam accepisse ab ea.—45. Inquiete vivis, si una in te regnet passio, etsi reliquæ mortificatae.—46. ¡Vae illi qui alios instruit verbo, et exemplo destruit!—47. ¿Quomodo eris lux mundi, si neque tibi lucet?—48. Aliis prodesse, et sibi nocere, stultitia est, non charitas.—49. Servus

50. Quiere Dios que su siervo sea juicioso no delicado.
 51. A sí propio sirve y no á Dios el que en el servicio de Dios procura sus comodidades,
 52. No sabe amarse el que condesciende demasiado consigo.
 53. ¡Ay de aquel que entre los buenos es malo!
 54. El siervo de Dios no vive para comer, sino que come para vivir y servir.
 55. El siervo de Dios procura ser santo, no parecerlo.
 56. No es amigo de Dios el que no es de la oración.
 57. No sabe ganar á Cristo el que no sabe sufrir por Cristo.
 58. El que más trabaja por Cristo más debe á Cristo, porque es su fruto.
 59. El siervo de Dios sacrifica al amor de Dios todas sus comodidades.
 60. Nada has dado á Cristo, si no le has dado todo el corazón.

Christi patienter tolerat, parce loquitur, et multum laborat pro Christo:—50. Vult Deus servum suum cordatum, non delicatum.—51. Non Deo, sed sibi servit, qui in Dei servitio sua procurat commoda.—52. Nescit se amare, qui nimium sibi indulget.—53. ¡Vae illi qui inter bonos malus est!—54. Servus Dei non vivit ut comedat; sed comedit, ut vivat et serviat.—55. Servus Christi studet esse, non cupit videri sanctus.—56. Non est familiaris Deo, qui non est amicus orationis.—57. Nescit lucrari Christum, qui nescit pati pro Christo.—58. Qui magis laborat pro Christo, eo plus debet Christo, quia fructus suus est.—59. Servus Christi pro Dei amore non curat propria commoda.—60. Nihil Christo dedisti, si ei totum cor tuum non dedisti.